

A 100 años de silencio: homenaje a Hilma Contreras

Sheila Barrios Rosario
Catedrática Auxiliar – Departamento de Español
UPR-Ponce

Yo quisiera quedarme en el secreto de mis penas
puzantes como estrellas,
pero mi alma no puede alcanzar el silencio
del poema sin palabras,
y salta por mis labios hecha polvo de vibraciones íntimas.

Julia de Burgos
“Canción de mi sombra minúscula”

Resumen

El artículo tiene el objetivo de presentar un breve esbozo sobre la obra de Hilma Contreras, una de las escritoras dominicanas más importantes del siglo XX. A ella le corresponde el sitio de ser la precursora del cuento dominicano escrito por mujeres. Además, comparte este galardón junto al insigne escritor de todos los tiempos, Juan Bosch. Este año 2010 se conmemora el centenario del natalicio de la escritora por lo que este artículo es un breve y sencillo homenaje a su vida, pero sobretodo, a su obra.

Palabras claves: Era de Trujillo, Juan Bosch, realismo social, transgresión, Hilma Contreras

Abstract

This article aims to present a brief sketch of the literary *opus* of one of the most important among Dominican women writers of the Twentieth Century, Hilma Contreras. She firmly holds the seat of honor as forebear of the feminine Dominican short story writers, writing about women. She shares this distinction with her masculine counterpart, the illustrious, all-time champion of Dominican writers, Juan Bosch. The present year 2010 is the hundredth anniversary of this writer's birth, so that this article wants to be a short and humble homage to her life, and especially, her work.

Key words: Trujillo era, Juan Bosch, Social Realism, transgression, Hilma Contreras

El recuerdo no necesita de las palabras, sin embargo, en ocasiones, éstas se deslizan calladamente para preservar la memoria de los pueblos. Conocí a Hilma Contreras en diciembre de 2003 en su provincia natal, San Francisco de Macorís, República

Dominicana. Hacía un año que le habían otorgado el Premio Nacional de Literatura de su país, luego de una trayectoria literaria que trascendía décadas. Además, Contreras se convertía en la primera mujer en obtener tan importante galardón en la historia del

premio. Mi fascinación por conocer “a la escritora silente” como muchos la llamaban, aumentaba mientras me acercaba a su residencia. Con su mirada sublime, sencilla y cansada por los años, Hilma me dijo: “Para mí es un privilegio que usted venga a mi país a conocerme... Yo soy una mujer como cualquier otra.”¹ Esa humildad y sencillez formaron parte de la escritora y del gran ser humano que hubo en ella.

Para los que no conocen a Hilma Contreras, los siguientes datos le serán útiles. Ella era natural de San Francisco de Macorís, República Dominicana. Nació en el 1910 y falleció en enero del 2006. Estudió sus primeros grados con la reconocida educadora y discípula de la escuela de Salomé Ureña, Ercilia Pepín. Posteriormente, emigró junto a su familia a Francia, donde completó sus grados primarios y secundarios. Fue condiscípula de la hija de Colette de Jouvenal, la famosa escritora francesa. En esa gran urbe prácticamente se alfabetizó y no es hasta el año 1933, cuando regresó a su país de origen con dos bachilleratos en Idiomas y Arte y un equipaje lleno de recuerdos y vivencias que la acompañaron el resto de sus días.

La vida literaria de Hilma Contreras se transformó a partir de su retorno al Caribe. Como muy bien ella afirmó en diferentes ocasiones: “Eran los años de la dictadura de Trujillo y aquí no había mucho qué hacer...”² El cambio radical de cultura, de clima y del ambiente político, social y económico fue el andamiaje que forjó los inicios literarios de esta escritora. Las tertulias literarias junto al que será su entrañable amigo durante toda su vida, Juan Bosch, la conectaron con la realidad de su país, la que plasmó magistralmente en su primera colección de cuentos, **La carnada**, que data de la década de

1930.³ Bajo el seudónimo de Silvia Hilcom, envió un cuento a Juan Bosch y éste sorprendido le respondió a través de una carta: “Debo decirle Ud. con toda franqueza, que es Ud. una escritora. No sé quién se ampara tras el seudónimo; pero me da lo mismo...de manera que su escudo ha resultado innecesario, aunque comprensible...”⁴ Sin duda alguna, vivir en República Dominicana en los años treinta, particularmente, en pleno inicio de la Dictadura de Rafael Leónidas Trujillo fue difícil. Para una mujer recién llegada de un país tan liberal en ese momento, como Francia, con una efervescencia cultural e intelectual de primera, adaptarse a la realidad caribeña tan distinta fue un acto de heroísmo y sin lugar a dudas, un reto. Ella no comulgó con la dictadura y mucho menos pudo acatar los roles asignados, en general, a la mujer dominicana y caribeña de la época. Por todas estas razones, Hilma Contreras se amparó por un largo tiempo en un seudónimo y fue muy selectiva en el momento de participar de la vida social, cultural e intelectual de su país.

La primera etapa en la narrativa contreriana cae dentro de la corriente literaria del Realismo Social⁵ con un tono criollista al estilo de Juan Bosch, quien fue el responsable y el precursor de esta tendencia literaria en República Dominicana y de motivar a Hilma Contreras en sus inicios como escritora. Decididamente, Bosch influyó mucho en el estilo de Contreras, pero los primeros cuentos de esta escritora, recogidos en **La carnada**, no son una prolongación de la cuentística de este insigne escritor. A diferencia de la cuentística boschiana, resaltan en ellos los personajes-actantes femeninos en calidad de protagonistas y existe un elemento transgresor como el sentimiento feminista que habita en cada uno de éstos. Los movimientos

feministas en República Dominicana apenas comenzaban en esta década de 1930, pero Hilma Contreras no participó activamente de estas actividades. No le asombraban las luchas de mujeres, pues llegaba de Francia, país de avanzada sobre estos asuntos. Estos movimientos organizados por mujeres burguesas intelectuales, algunas simpatizantes de la obra de Trujillo, no fueron de su agrado y decidió permanecer al margen de los mismos. El feminismo que late a través de su cuentística se aparta de los movimientos que se gestaron de manera simultánea a la publicación de sus primeros cuentos.

En el 1953, sale a luz pública su segunda colección de cuentos, aunque la primera publicada, **4 Cuentos**.⁶ Se convierte en la primera colección publicada, puesto que **La carnada** se mantuvo inédita hasta el 2007. **4 Cuentos** forma parte de una etapa de transición de los escenarios rurales a los urbanos; con el manejo de elementos como el sueño, la muerte, la agonía de vivir y finalmente, la sed de libertad de los personajes-actantes, que continúan siendo femeninos.

Existe una pausa literaria del 1953 hasta el 1962. Luego, aparece la colección **El ojo de Dios: cuentos de la clandestinidad**. Muchos han indagado sobre las razones para esa pausa, pero las investigaciones arrojan luz al respecto. A partir de la década de 1950, la dictadura de Trujillo se encontraba en su máximo esplendor. La represión, censura, persecución y asesinatos fueron la orden del día. El exilio de figuras prominentes de la literatura vino como el resultado de esa última década dictatorial. Hilma Contreras pagó el precio por no apoyar a Trujillo. Su familia perdió sus

propiedades y ella decidió aislarse del panorama social y cultural de ese momento. No es hasta la caída del régimen, cuando salen sus cuentos recogidos en la colección anteriormente citada. El hilo conductor de los mismos es el fin de la dictadura y la guerra civil resultado del caos y la desestabilización política, social y económica del país.

La única novela de Contreras es **La tierra está bramando** de 1986, enmarcada en la Guerra Civil de 1965. La misma narra la historia de tres generaciones, madre, hija y nieta, sus anhelos y frustraciones en medio de la realidad política de esa época. Le sigue la colección de cuentos **Entre dos silencios**, publicada en 1987 y considerada por muchos estudiosos como la mejor aportación de la autora a la narrativa dominicana del siglo XX. Los escenarios urbanos, los elementos reales e imaginarios y los personajes sumamente psicológicos forjan cada uno de los cuentos de esta colección. A estos elementos se suma el silencio, que sirve de hilo conductor y su presencia lo coloca en calidad protagónica en muchas ocasiones.

Finalmente, **Facetas de la vida** de 1993, cierra un ciclo muy productivo en la narrativa contreriana en las postrimerías del siglo XX y es la última publicación de la autora. Con certeza, son múltiples las facetas en la vida de los seres humanos y así las presenta la escritora a través de los cuentos que componen la colección. Precisamente, se celebró ese año un encuentro de escritoras caribeñas en República Dominicana y se le dedicó el mismo a Hilma Contreras. Además, como parte de las actividades, se presentó la primera edición de esta colección en dicho evento.

Este año se conmemora el centenario del nacimiento de la escritora francocomaricana. La contraportada de uno de sus libros, **Entre dos silencios**, lee: “Silencio antes nacer, silencio después de morir, vivir anhelante entre dos silencios.”⁷ Me parece un buen comienzo para celebrar la trayectoria literaria de esta insigne escritora y dejar para las generaciones presentes y futuras una huella que motive el estudio de su obra. Hoy, todavía la obra literaria de Hilma Contreras pasa desapercibida en su país natal. Los esfuerzos de un grupo de escritores encabezados por la poeta Ylonka Nacidit-Perdomo, albacea de Hilma Contreras, han rendido frutos como la otorgación del Premio Nacional de Literatura en el 2002. Del silencio de su pueblo natal, Contreras apareció en las portadas de todos los periódicos y revistas del país y acaparó la atención de los medios televisivos. Luego, de esa “contreramanía”, retumba en el silencio la necesidad de darle el valor y el lugar que merece la obra literaria de la autora. Los libros de historia literaria dominicana y las antologías son el ejemplo más vivo de cómo se ha marginado a Hilma Contreras. La única investigación de envergadura sobre la obra de esta autora la hizo esta servidora y me place destacar, que Hilma Contreras es sin duda alguna, la artífice del cuento dominicano del siglo XX escrito por mujeres.⁸ Dentro de la historiografía literaria dominicana, le corresponden a Juan Bosch e Hilma Contreras ser los precursores del cuento dominicano del siglo XX.

Los cuentos de La carnada: una antesala a la escritura contreriana

Las primeras muestras de la narrativa contreriana se encuentran en

La carnada. La colección de cuentos, cuya versión original estaba escrita en una maquinilla antigua, permaneció inédita hasta julio de 2007, cuando se publicó como colección bajo la Editorial Letra Gráfica, República Dominicana. La misma incluye diecinueve cuentos escritos aproximadamente a partir del 1936, una vez regresa la escritora a su país natal desde París, Francia. De los diecinueve cuentos, el que inicia la colección y da nombre a la misma, “La carnada”, al igual que el cuento número siete, “Chorrera abajo”, aparecieron publicados en una de las revistas más importantes de la década del 1940, **Cuadernos Dominicanos**. Otros cuentos fueron publicados, de manera esporádica, durante la década del 1930 en el entonces diario **La Información**, de la provincia de Santiago de los Caballeros, donde Contreras colaboró con una columna sabatina sobre literatura. Otro de los cuentos incluidos en la colección, “Los buenos se van”, se publicó en el periódico **Listín Diario** en 1937.

La carnada abre con el cuento que lleva como título “La carnada” y cierra con el cuento “Cosas de la juventud”. Precisamente el hilo conductor de esta colección es la mujer como protagonista de los relatos. El cuento que inicia la colección presenta a una mujer víctima de la violencia de su marido en medio de un ambiente de pobreza. Al final del cuento, esta mujer toma la justicia que entiende no existe en su tierra y asesina a su esposo. El cuento que cierra la colección, “Cosas de la juventud”, presenta el proceso de maduración de una mujer. Ella ha cobrado conciencia sobre la realidad de las mujeres a su alrededor, la que no es distinta de su propia condición.

En esta colección se recogen muchas vivencias de la escritora y de los habitantes de El Cibao, República Dominicana. Cabe destacar, que Hilma Contreras regresó a su país desde Francia, un poco antes de comenzar a escribir esta colección de cuentos. Para tratar de adaptarse nuevamente al Caribe y a las circunstancias particulares de esta región, Hilma intentó retratar la realidad que encontró, por lo que sus primeros cuentos, como muy bien les llama, son el resultado del encuentro con su cultura, sus raíces y sus vivencias de infancia. Es por ello, que esta colección cierra un ciclo en la primavera de Hilma para dar paso a la transición hacia un verano eterno que se extendió hasta la década de 1990.

Estos cuentos caen dentro de la corriente literaria del Realismo Social. De los diecinueve cuentos de **La carnada**, diecisiete presentan personajes femeninos protagonistas, al igual que voces narrativas intradieгéticas,⁹ que en muchas ocasiones coinciden con los personajes femeninos. Así, que esta colección de Hilma Contreras representa un primer e importante paso para acercarse a la narrativa posterior de la autora.

Los escenarios de **La carnada** se ubican generalmente en la zona rural. Algunos de éstos se mueven a los cascos urbanos de las provincias del Cibao, específicamente, en San Francisco de Macorís, de donde Contreras es oriunda.

Los temas de la pobreza, la explotación de la clase social pobre por parte del gobierno y por parte de las clases altas; la falta de humanidad, las creencias religiosas y la violencia hacia la mujer; la justicia y la libertad forman parte de la colección de cuentos, entre otros temas. El siguiente orden temático

es solo un punto de partida para acercarse a la lectura del libro: injusticia social y la miseria del campesinado, maltrato hacia la mujer y la violencia familiar en general, sincretismo religioso, desigualdad social y los prejuicios sociales, el folclor y la vida cotidiana de los pueblos, sed de libertad de la mujer en general

Todos los temas se enmarcan dentro del contexto histórico de la *Era de Trujillo*, precisamente, en los inicios de la misma para la década de 1930. El impacto que le produjo a la autora la dictadura, en particular, en la región de El Cibao, sentó las bases para inspirar los cuentos que forman esta colección. La escritora comentó al respecto:

Eran los años de la dictadura de Trujillo y aquí no había nada que hallar. Por eso me aislé. En ese tiempo solo una cosa me llamó la atención de este país, la pasividad de los dominicanos hasta que se rebelaron.¹⁰

Esta primera colección coloca a la narradora junto a Bosch como fundadores del cuento dominicano del siglo XX, desde esta tendencia del Realismo Social, pero con la particularidad de que es una mujer quien toma las riendas del cuento. Este detalle separa **La carnada** de las colecciones de cuentos publicadas en esa época de 1930 e incluso de las de Bosch. Ahora es una escritora la que toma en sus manos las riendas literarias dominicanas de la época mediante la presentación de personajes femeninos reveladores y transgresores del orden social.

En fin, la calidad de los cuentos que componen **La carnada**, estriba no sólo en técnicas escriturales, sino por la propuesta de lucha, de justicia social

hacia hombres, mujeres y niños. Además, abona a reafirmar que es en Hilma Contreras cuando el cuento dominicano se encamina por primera vez hacia nuevos rumbos. Ya la estampa campesina, donde los personajes emergen desde la tragedia y sucumben en ella, se supera en los cuentos de **La carnada**. Particularmente, los personajes femeninos se colocan como la mejor carta de presentación para afirmar que Hilma Contreras le da voz desde el silencio a la mujer dominicana y caribeña desde las primeras décadas del siglo XX.

La carnada representa, sin duda alguna, los augurios de una nueva trayectoria en la cuentística dominicana a partir del 1930, donde la mirada de los personajes femeninos protagonistas es vital. Se puede afirmar que la cuentística de Hilma Contreras se desplaza por su propio peso desde sus inicios como escritora. Esta colección de relatos no es el producto de una principiante, sino como se encierra en el título de este artículo, “a cien años de silencio” hasta el estallido de una gran escritora.

En Puerto Rico, la narrativa dominicana sigue siendo un campo virgen para estudiarla, aunque irónicamente, la emigración de nuestros hermanos y hermanas es la más grande de todas. Hilma Contreras es una figura desconocida por muchos dentro del ámbito literario en Puerto Rico. Vivimos en una isla que en ocasiones le da la espalda al mar. Que este breve y sencillo homenaje sea un grito en medio del silencio para rescatar su memoria, precisamente en medio de los cien años de su nacimiento e igualmente, motive la lectura de sus cuentos.

NOTAS

¹ Entrevista a Hilma Contreras realizada por Sheila Barrios Rosario en el 2003.

² Entrevista citada.

³ Esta colección permaneció inédita hasta el 2007, cuando se publicó como libro bajo la Editorial

Letra Gráfica, República Dominicana, con una presentación de Sheila Barrios.

⁴ Carta de Juan Bosch dirigida a Hilma Contreras de la que obtuvimos copia, con fecha del 8 de marzo del 1937. La misma no sólo reconoce la talla como cuentista de Hilma Contreras, sino que Bosch la anima a que represente la realidad de su país con más rigor.

⁵ El Realismo Social con una tendencia criolla consistió en retratar la realidad que se vivía partiendo de ciertos problemas sociales que aquejaban a la sociedad dominicana de ese momento. La tragedia humana de la pobreza y la explotación obrera se unen a otros temas centrales como las costumbres, tradiciones de los pueblos, los prejuicios de clase, de raza y sexo. Éstos conforman el espectro temático que mejor caracterizó al movimiento en la narrativa dominicana. Juan Bosch fue un verdadero maestro de este movimiento en República Dominicana.

⁶ Existe un ejemplar de la primera impresión de 1953, firmado por Hilma Contreras y dedicado a Juan Ramón Jiménez en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Biblioteca General José M. Lázaro en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

⁷ Cita que abre la contraportada del libro. El silencio es un elemento que se repite en su narrativa y que se convierte en protagonista de los relatos de esta colección.

⁸ La investigación sobre la narrativa de Hilma Contreras culminó en la tesis para el grado de Doctor en literatura Puertorriqueña y el Caribe obtenido en el 2006.

⁹ Según la teoría narratológica, un narrador intradieético se encuentra dentro de la diégesis, acción, y le corresponde un lugar protagónico.

¹⁰ Entrevista a la autora realizada por Sheila Barrios en el 2003.